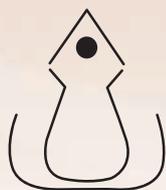


27

**MONTE  
ALBÁN**  
**EN LA CIMA DEL CERRO SAGRADO**



FUNDACIÓN  
CULTURAL  
ARMELLA  
SPITALIER®

**La manera de conocer el pasado  
mesoamericano a través de su arte**

# MONTE ALBÁN:

## En la cima del cerro sagrado

# 27

### 1 Antecedentes 4    3 Economía 12

- 1.1 Un complejo entorno ecológico 4
- 1.2 Oaxaca, mosaico multiétnico 5
- 1.3 Orígenes del asentamiento zapoteca 6
- 1.4 La contribución de los sabios 7
- 3.1 El sustento económico 12
- 3.2 Alfarería: una tradición milenaria 13
- 3.3 Las relaciones comerciales con Teotihuacán 14

### 2 Desarrollo cultural 8

- 2.1 Cronología zapoteca 8
- 2.2 El Preclásico en Monte Albán 9
- 2.3 Clásico y caída de Monte Albán 10
- 2.4 La escritura: ideas y pensamientos en piedra 11

### 4 Arquitectura y religión 15

- 4.1 La arquitectura de las nubes 15
- 4.2 La morada de los muertos 16
- 4.3 La tumba 7 de Monte Albán 17
- 4.4 El panteón zapoteco 18
- 4.5 El enigma de los danzantes 18

### Epílogo 20

### Glosario 21

### Bibliografía 23

### Selección de Piezas 24

### Créditos 67

Fundación Cultural Armella Spitalier  
www.fundacionarmella.org  
contacto@fundacionarmella.org  
ventas@fundacionarmella.org





## Introducción

**E**n una región geográfica caracterizada por su accidentado territorio, surgió una de las grandes ciudades de Mesoamérica: Monte Albán. Los zapotecos, sus creadores, demostraron tenacidad e ingenio para edificar en lo alto del Cerro del Jaguar un majestuoso centro ceremonial, que enseñoreó por más de mil años los Valles Centrales de Oaxaca.

Nombrados atinadamente como el pueblo de las nubes, demostraron ser una sociedad de avanzados conocimientos. Esta situación les permitió tener un extraordinario desarrollo cultural, desde los tempranos tiempos de Los Danzantes -a principios del Preclásico Tardío, 400 a. C.-, hasta las convulsionadas épocas del Clásico Tardío, hacia el 700 d. C. aproximadamente.

Con este trabajo, la Fundación Cultural Armella Spitalier, desea ofrecer a sus lectores un enriquecedor viaje a través del pasado, para conocer más de cerca la historia de la capital zapoteca. Sirva esto de pretexto para visitar sus actuales vestigios y adentrarse en el mágico mundo de la -también llamada- Antigua Antequera.



Vaso zapoteco con representación zoomorfa.





En la cima del cerro sagrado

# 1 Antecedentes

## 1.1 Un complejo entorno ecológico



Gran Plaza Central de Monte Albán.

El variado entorno natural oaxaqueño —conformado por serranías, valles, cañadas, ríos y costas, con sus respectivos ecosistemas— ha sido escenario propicio para el desarrollo de manifestaciones culturales milenarias, que han dejado una profunda huella en la historia prehispánica de México. Aún en la actualidad, los herederos de esa grandeza continúan maravillando a propios y extraños.

Sin embargo, la característica principal de su topografía es la montaña. Las sierras cruzan como cicatrices su territorio y, en ellas, era posible encontrar bosques mixtos de pino-encino, mesófilos y de niebla. Éstos últimos a más de 3,400 metros sobre el nivel del mar. En este abrupto paisaje, las prácticas agrícolas se constituyeron en un verdadero reto para los habitantes de las serranías. Por el contrario, en los llamados Valles Centrales de Oaxaca —conformados por tres de ellos: Etla, Tlaxiaco y Miahuatlan-Zimatlan— las condiciones de vida fueron diferentes, pues se encuentran a una altura superior a los 1,500 metros sobre el nivel del mar. La vegetación de esta zona era más exuberante: se conservaban los bosques y por lo tanto la humedad; el río Atoyac era más caudaloso, lo que

creaba fértiles franjas de tierras de aluvión, permitiendo mejores circunstancias para la agricultura.

De dicha zona obtenían maíz, frijol, calabaza y chile. También sembraban algodón y aprovechaban la presencia del maguey para fabricar su vestimenta. En cuanto a la fauna, se podían encontrar pumas, conejos, coyotes, venados y tlacuaches, así como patos, palomas y guajolotes, que sirvieron lo mismo para el consumo que para enriquecer la cosmovisión. Fue en esta región geográfica, de abundantes recursos naturales, donde surgieron asentamientos como San José Mogote, Monte Albán, Mitla, Zaachila y Dainzú, por mencionar sólo los más destacados.



Puma.



## 1.2 Oaxaca, mosaico multiétnico

Así como en Oaxaca existe una variedad ecológica, existe también una gran diversidad de grupos indígenas: en total son catorce, y más de un millón y medio de parlantes de dieciséis lenguas autóctonas (María de los Ángeles Romero Frizzi: 1993). De ellos, zapotecos y mixtecos son los más numerosos; de las lenguas nativas, las que están en franco descenso o en peligro de desaparecer son la amuzga, trique y choco.

Pero más allá de la frialdad de los datos estadísticos, la pluralidad étnica se debe entender como sinónimo de riqueza cultural que ha perdurado a lo largo del tiempo. Sólo se necesita atisbar en los mercados locales o regionales, en los que colores, olores, sabores y sonidos parecen congelar el tiempo y nos hacen retroceder a los tianguis precolombinos.

Los grupos étnicos también han trascendido sus propias fronteras, esos límites geopolíticos artificialmente impuestos tanto en el pasado como en el presente, portando consigo los elementos distintivos de sus raíces. Un ejemplo de lo anterior es el afamado barrio zapoteca, instalado en plena metrópoli teotihuacana durante su esplendor hegemónico, en el Periodo Clásico (200-650 d. C.); otro ejemplo, más cercano a nosotros, la comunidad mixteca de Nueva York, en los albores del siglo XXI.



Tianguis.



Grupos étnicos.



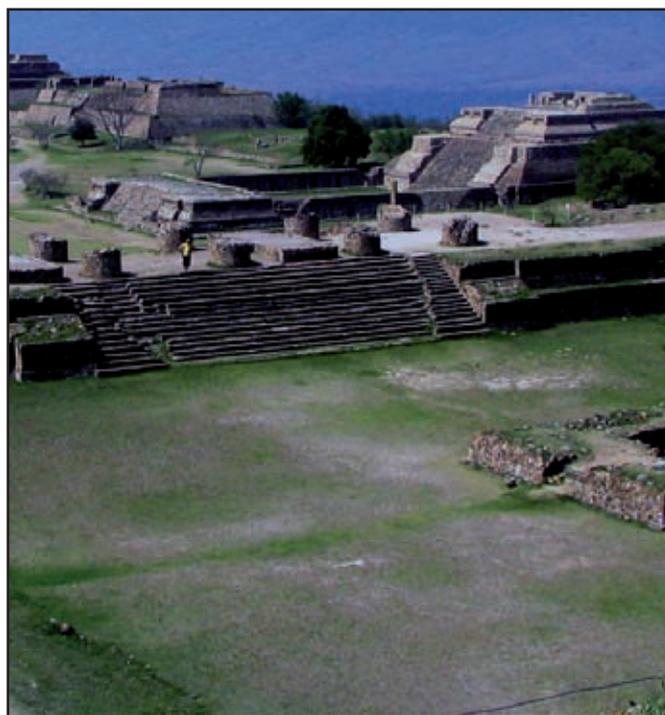


### 1.3 Orígenes del asentamiento zapoteca

Si bien existen testimonios arqueológicos de ocupación humana en el actual estado de Oaxaca que se remontan a 12 mil años antes de nuestra era, no fue sino hasta fines del Preclásico Temprano (1200 a. C.) que surgieron las primeras aldeas sedentarias agrícolas en el valle de Etla. Así lo afirma el arqueólogo Marcus Winter (1993), quien señala a los sitios de San José Mogote, Hacienda Blanca y Tierras Largas, como los primeros asentamientos.

Es precisamente Tierras Largas el nombre que se da a la primera fase cultural del Valle de Oaxaca, periodo que va del 1400 al 1150 a. C. (Wieshew, 1994). Se caracteriza por la presencia de un complejo cerámico y diferenciación en el patrón de asentamiento regional. La siguiente fase de desarrollo se llama San José (1150-850 a. C.), durante la cual persisten las mismas condiciones de ocupación. Sin embargo, San José Mogote experimenta un crecimiento superior, pues llega a tener más de 700 habitantes hacia el 900 a. C. Además, en este asentamiento se descubrieron los primeros monumentos esculpidos y se registra la presencia de manifestaciones olmecas.

Durante la fase Guadalupe-Rosario (850-500 a. C.), San José Mogote se consolida como centro de primer orden. Surge la estratificación social y el complejo Cerámico Gris, característico de las primeras etapas de Monte Albán, asentamiento fundado alrededor del año 500 a. C.

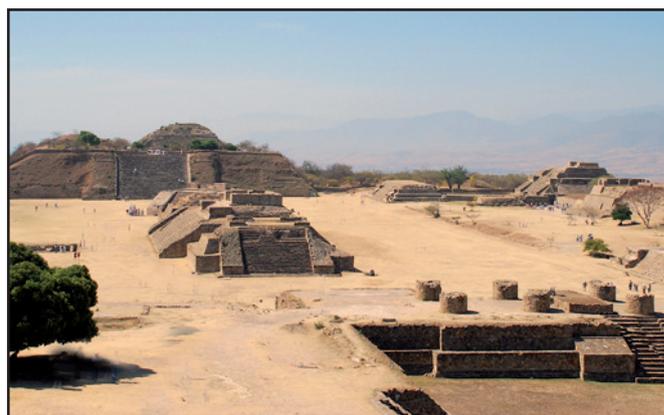


## 1.4 La contribución de los sabios

Gracias a las investigaciones arqueológicas ha sido posible configurar y precisar el conocimiento de las antiguas culturas prehispánicas de Oaxaca. Por lo anterior, sería injusto no abrir un paréntesis en este espacio para reconocer el trabajo y esfuerzo de hombres y mujeres que han dedicado su vida profesional a esclarecer los misterios de Monte Albán. Sin ellos, no habría sido posible recrear ésta y muchas otras historias. Sin duda alguna, el nombre de Alfonso Caso es quizá el más conocido y está ligado al espectacular descubrimiento de la Tumba 7. Sin embargo, su contribución va más allá de este hecho mediático: en 1931 comenzó trabajos sistemáticos y científicos en el sitio, en compañía de un puñado de arqueólogos jóvenes y entusiastas. Entre ellos estaba Ignacio Bernal, quien después llevó a cabo trabajos en otros dos sitios de los Valles Centrales: Yagul y Dainzú. En ambos casos, realizó importantes aportaciones. En su equipo se encontraba el arqueólogo norteamericano John Paddock, quien realizó sensacionales descubrimientos en Lambityeco, sitio de la Mixteca Alta, y fue también fundador del Boletín de Estudios Oaxaqueños. Por su parte, Kent Flannery inició en 1965 un importante proyecto de investigación llamado Ecología Humana Prehistórica del Valle de Oaxaca, con el propósito de determinar el origen y evolución de Monte Albán. Publicó los resultados obtenidos en su ya famosa y clásica obra *El pueblo de las nubes*.



Alfonso Caso.



## 2 Desarrollo cultural



En la cima del cerro sagrado

### 2.1 Cronología zapoteca



Producto del impulso político y económico que se estaba generando en los Valles Centrales y de las presiones internas de los grupos aldeanos, se funda el asentamiento zapoteca de Monte Albán, alrededor del año 500 a . C. El sitio tenía una estratégica posición, pues se localizaba en lo alto de un cerro al que probablemente le llamaban Dani Baán o Cerro del Jaguar, tal como lo conocieron los mexicas mil años después, Ocelotepec (Martha Carmona Macias: 2003).

Precisamente a finales del Preclásico Medio (1200- 400 a . C.) se conjugan en el área una serie de elementos culturales significativos, como la jerarquización regional, la estratificación social y los procesos de urbanización, por ejemplo. Éstos permitieron establecer el inicio de la periodificación zapoteca.

La primera etapa se llama Monte Albán I, del 500 al 100 a. C., y le sigue la Fase Monte Albán II, que comprende del año 100 a. C. al 200 d. C..

La tercera etapa corresponde al mayor auge y esplendor de la ciudad: Monte Albán III. Se subdivide en Temprano o Monte Albán IIIA (200-500

d. C.) y Tardío o Monte Albán IIIB (500-800 d. C.), en la que ocurre la decadencia del poder zapoteca en la región.



Impulso político y económico.

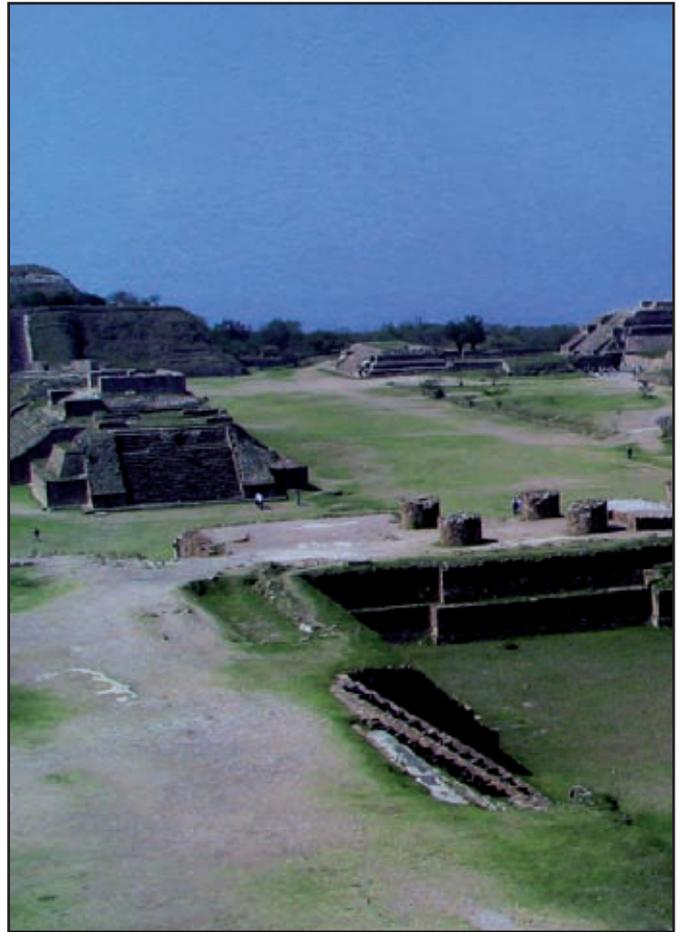


## 2.2 El Preclásico en Monte Albán

Algunos especialistas (Wieshew, 1994 y Manzanilla, 1993) han aceptado que el surgimiento de Monte Albán fue producto de la reorganización política de los Valles Centrales, hacia el 500 a. C. Como resultado de ella, Monte Albán vino a sustituir a San José Mogote como centro rector de un numeroso grupo de aldeas de inferior rango; a esto hay que sumar el acelerado crecimiento poblacional que estaba experimentando la región, lo que demandaba un control político centralizado.

Un aspecto que acompañó a este desarrollo fue el auge constructivo, del cual se conservan algunos testimonios en la arquitectura preclásica; el más conocido es el llamado Edificio de los Danzantes o Edificio L. También se han descubierto tumbas de esa época, las conocidas como 33, 43, 54 y 111, lo que ha permitido inferir la existencia de una estratificación social marcada y de un linaje gobernante. Durante Monte Albán II se incrementó la urbanización del cerro, pues se construyeron los muros defensivos, edificios públicos como la Gran Plaza y otros conmemorativos, como el Edificio J. Éste destaca por su singular planta arquitectónica, orientación y función astronómica; además, en sus muros se encuentran 40 lápidas de conquista, lo que habla del poder político y militar que habían alcanzado los zapotecos.

Para estas fechas tempranas y a la par de estos avances, se tienen registros del inicio de la escritura y del calendario. La religión, sin duda, ocupa ya un importante papel en la organización social, con deidades como Cocijó, dios de la lluvia. El comercio se convierte en una importante fuente de recursos locales y foráneos; para fines de esta etapa, se establecen redes de intercambio con la poderosa metrópoli del Altiplano Central: Teotihuacán.





## 2.3 Clásico y caída de Monte Albán

**S**in descartar otros factores, el crecimiento poblacional de los Valles Centrales y el desarrollo de técnicas agrícolas intensivas dieron como resultado el establecimiento de una organización social centralizada, rasgo que caracteriza al periodo de esplendor zapoteca. De hecho Richard E. Blanton (1987) menciona que el surgimiento de formas políticas estatales en Monte Albán pudo haber sido, en parte, una respuesta a la expansión depredatoria de Teotihuacán.

Al amparo de esta situación, la ciudad experimentó un notable auge constructivo y sobre el sagrado cerro se traza el perfil arquitectónico del centro ceremonial, tan conocido en la actualidad. Según los datos arqueológicos, la urbe se extendía cerca de 6 km<sup>2</sup>, incluyendo los cercanos cerros de El Gallo y Atzompa, y la población alcanzaba los 30 mil habitantes. Dentro de la Gran Plaza se encuentra la Plataforma Norte y el llamado Complejo de Conmemoración Astronómica. Ambos conjuntos arquitectónicos se convirtieron en espacios sacros, llenos de misticismo religioso y calendárico, que reforzaron el discurso político de dominación que el poder central exigía.

Sin embargo, Monte Albán no fue inmune a la caída del Clásico. Hacia el año 800 d. C., sus estructuras sociopolíticas se encontraban en plena decadencia, al fragmentarse el rígido control estatal. Entonces, la ciudad poco a poco perdió el estatus de capital regional; los asentamientos sometidos se reorganizaron en centros locales, pero la gran urbe no murió. Así lo afirma John Paddock (1987): Monte Albán nunca fue abandonada totalmente, permaneció vigente como centro religioso, al continuar depositándose ofrendas en los escombros de los antiguos templos.

